

LUIS G. MÉRIDA

CAMPOS DE FORMA
LA AXIOMATIZACIÓN DE LA ONTOGÉNESIS
EN GILBERT SIMONDON

PRÓLOGO
ANDREA BARDIN

GRANADA
2023

Directores: Luis Sáez Rueda, Óscar Barroso Fernández y Javier de la Higuera Espín.
Consejo Asesor: Remedios Ávila (UGR); María Eugenia Borsani (U. de Comahue-CEAPEDI, Argentina); Antonio Campillo (U. de Murcia); Victoria Camps (UAB); Germán Cano (U. de Alcalá de Henares); Pedro Cerezo (Real Academia de CC. Morales y Políticas); Andrés Covarrubias (PUC de Chile); Manuel Cruz (U. de Barcelona); Roberto Esposito (Instituto de Ciencias Humanas, Italia); Marina Garcés (U. de Zaragoza); Juan Francisco G. Casanova (UGR); Alain Jugnon (Nantes); Johannes Kabatek (U. Zürich, Suiza); Fernando M. Manrique (UGR); José Luis Pardo (U. Complutense de Madrid); Paulina Rivero (UNAM, México); Johannes Rohbeck (U. de Dresden, Alemania); Volker Rühle (U. Hildesheim, Alemania); Miguel Villamil (U. de San Buenaventura, Colombia).



© LUIS G. MÉRIDA.

© Prólogo: ANDREA BARDIN

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

CAMPOS DE FORMA

ISBN 978-84-338-7177-0. D. L. GR./431-2023

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Diseño de la cubierta: José María Medina Alvea

Fotocomposición: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

A Valentina

On ne se souvient pas, on récrit la mémoire,
comme on récrit l'histoire.

Chris Marker, *Sans soleil*

ÍNDICE

ABREVIATURAS	13
PRÓLOGO	
de Andrea BARDIN	15
PREFACIO	
Sobre la necesidad de otra noción de información	21
INTRODUCCIÓN	
Una interpretación unitaria del pensamiento	
de Simondon	25
CAPÍTULO UNO	
Las dos unidades del ser y el verdadero sentido	
de la noción de fase	39
1. Unidad de sistema, metaestabilidad y energetismo.....	40
2. Unidad de banda, límite y dialéctica.	55
CAPÍTULO DOS	
Las raíces epistemológicas de una teoría	
paradigmática de la comunicación	79
1. Paradigmatismo, reflexión y analogía.	81
2. La noción de paradigma y el ejemplarismo metafísico.	95
3. La comunicación paradigmática y el problema	
del lenguaje.	107

CAPÍTULO TRES**La allagmática como una teoría de los campos**

morfo genéticos	121
1. Los fundamentos del método analógico.....	124
2. La noción fundacional de la allagmática.....	142

CAPÍTULO CUATRO**Los pasajes olvidados de la teoría** 157 |

1. Doble resonancia, modularidad y autoorganización.....	158
2. Allagmática y cronotopología.	170
3. ¿Una cimática del ser?	178

CONCLUSIÓN

Hacia una filosofía retrofuturista de la individuación	185
---	-----

BIBLIOGRAFÍA	195
---------------------------	-----

ABREVIATURAS

Enumero aquí solo los escritos mencionados explícitamente en el cuerpo del texto, acompañados por el número de página que corresponda:

A	<i>Allagmatique</i>
ACI	<i>Analyse des critères de l'individualité</i>
ADA	<i>Annexe sur la démarche analectique</i>
API	<i>L'amplification dans les processus d'information</i>
CC	<i>Cours sur la communication</i>
CI	<i>Cours sur l'instinct</i>
CP	<i>Cours sur la perception</i>
CYP	<i>Cybernétique et philosophie</i>
EEE	<i>Les encyclopédies et l'esprit encyclopédique</i>
EC	<i>Épistémologie de la cybernétique</i>
EM	<i>Entretien sur la mécanologie</i>
EPE	<i>Étude de quelques problèmes d'épistémologie et de théorie de la connaissance</i>
FIP	<i>Forme, information, potentiels</i>
FPC	<i>Fondements de la psychologie contemporaine</i>
HNI	<i>Histoire de la notion d'individu</i>
IDT	<i>L'invention et le développement des techniques</i>
IGPB	<i>L'individu et sa genèse physico-biologique</i>
ILFI	<i>L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information</i>
IPM	<i>Initiation à la psychologie moderne</i>
ITF	<i>De l'implication technologique dans les fondements d'une culture</i>
MEOT	<i>Du mode d'existence des objets techniques</i>
NAR	<i>Note sur l'attitude réflexive</i>
NC	<i>Note complémentaire sur les conséquences de la notion d'individuation</i>
NIHP	<i>Note sur Individuation et Histoire de la pensée</i>

NT	<i>Naissance de la technologie</i>
OTPIU	<i>L'objet technique comme paradigme d'intelligibilité universelle</i>
OTPUA	<i>L'ordre des objets techniques comme paradigme d'universalité axiologique dans la relation interhumaine (Introduction à une philosophie transductive)</i>
PDM	<i>Point de méthode</i>
PIT	<i>Place d'une initiation technique dans une formation humaine complète</i>
PM	<i>Perception et modulation</i>
PNSD	<i>Pour une notion de situation dialectique</i>
PRE	<i>Prolégomènes à une refonte de l'enseignement</i>
PRM	<i>Le progrès, rythmes et modalités</i>
PT	<i>Psychosociologie de la technicité</i>
RP	<i>La résolution des problèmes</i>
RPN	<i>Recherche sur la philosophie de la nature</i>
SNSH	<i>Sciences de la nature et sciences de l'homme</i>
TPRET	<i>Trois perspectives pour une réflexion sur l'éthique et la technique</i>

PRÓLOGO

Intentar captar la peculiaridad de una obra filosófica es una operación delicada que requiere, al mismo tiempo, un análisis minucioso, una visión de conjunto y una intuición que guie su síntesis. Se trata de partir de una idea fundamental y poner de manifiesto aquello que los textos esconden, es decir, la nervadura a través de las cuales han crecido, siguiendo las trayectorias irregulares, imaginando cómo pueden desarrollarse alrededor de líneas tendenciales apenas trazadas en su posible evolución. Es con esta actitud, con método (en el sentido etimológico de $\mu\epsilon\tau'\acute{o}\delta\acute{o}\varsigma$, encaminamiento), que Luis G. Mérida encuentra y construye el sendero a través del cual explora la obra de Simondon, pero también continuándola.

El eje de la interpretación de Mérida es la intuición de que lo que Simondon llama a veces “allagmática”, que en el fondo es el corazón de su teoría de la individuación, constituye el esbozo de una teoría de los campos morfogenéticos. A partir de tal supuesto, el autor sigue la morfogénesis de la obra de Simondon y la prosigue —lo que significa que individúa algunos puntos ciegos y, a partir de ellos, efectúa *una* nueva morfogénesis—. No una morfogénesis cualquiera, sino una morfogénesis compatible con el texto, que lo respeta desafiando abiertamente toda ortodoxia equivocada, muy consciente del hecho de que la estructura del texto, como un cristal, posee «direcciones privilegiadas» y por lo tanto «no puede leerse en cualquier orden», porque la obra de Simondon, como cualquier otra filosofía que tome en serio su propia relación con lo real —cualquier filosofía que no sea una mera reproducción del sentido común de su propio tiempo— remite a algo distinto de sí misma a lo que pretende mantenerse fiel.

Ciertamente, el trabajo de Simondon se abre, sin banalizar, pero con coraje, a la más amplia relación con la naturaleza de la que todo texto participa y de la que el discurso solamente es capaz de dar cuenta si

no se cierra en sí mismo, complaciéndose en la autorreferencialidad y delirando sobre su propia soberanía. Simondon es clarísimo al respecto en su respuesta a la objeción de Paul Ricœur durante la discusión posterior a su intervención titulada *Forme, information, potentiels*, celebrada en 1960 en la *Société Française de Philosophie*: «¿Pero cómo puede uno admitir que la naturaleza es parte del discurso? Este es el postulado previo a su argumentación, y lo rechazo absolutamente. [...] Hay una teoría de la naturaleza en lo que he intentado presentar» [traducción propia]¹.

Semejante naturaleza no es el horizonte trascendental, ni el presupuesto ontológico, de la operación filosófica de Simondon. Es simplemente el nombre del devenir complejo que genera el continuo reabrirse del universo simbólico a las raíces físicas, biológicas, técnicas y sociopolíticas de su propia historicidad y a sus entrelazamientos. Es el nombre de un real persistente que explica el acto de resistencia del pensamiento a la tentación de declarar su propia autonomía (característica a todo idealismo) o de imaginar su propia diferencia ontológica (característica a todo dualismo). La apertura a la naturaleza es, en suma, lo que explica la tendencia específica del pensamiento filosófico a confrontarse con otras formas de saber, a seguir la ontogénesis en contacto con lo real del que han emergido².

De ahí que la sistematicidad de la obra de Simondon no consista en su completitud, sino en su capacidad de articular, en palabras de Mérida, una “teoría de los campos morfogenéticos” que recorra todos los niveles de la individuación: ontológico, epistemológico y ético-político. En el nivel ontológico, la noción de campo morfogenético permite leer la individuación dentro de un horizonte que no dudo en definir, pese a la preferencia léxica de Simondon, como materialista, en un sentido, eso sí, no reduccionista, puesto que el pasaje del nivel de los procesos físicos a aquel de los procesos biológicos, técnicos y psicosociales se refiere a una diferencia de funcionamiento que deja espacio siempre y en todo caso a la singularidad de la relación en juego y de su conocimiento, hasta im-

1. Discusión posterior a FIP, pp. 759-60. Puede accederse a ella en: <http://www.sofrphilolo.fr/activites-scientifiques-de-la-sfp/conferences/grandes-conferences-en-telechargement/>

2. «Puede ser que la ontogénesis no sea axiomatizable, lo que explicaría la existencia del pensamiento filosófico como perpetuamente marginal en relación a todos los demás estudios, siendo el pensamiento filosófico el que se encuentra movido por la búsqueda implícita o explícita de la ontogénesis en todos los órdenes de realidad». G. Simondon, *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information* (2ª ed.), Grenoble, Jérôme Million, 2013, p. 229. [Traducción española: *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* (2ª ed.), Buenos Aires, Cactus, 2014, pp. 291-292].

pulsar a la prefiguración de una (aparentemente paradójica, y ciertamente anti-aristotélica) “ciencia del ser individual”³.

Sobre la base de lo que se percibe como una cualidad del ser hay siempre, en realidad, un devenir de los procesos complejos que lleva a Simondon a reevaluar las nociones mismas de individuo y de campo. El individuo es siempre, en todos los niveles de la individuación, sea física, biológica, o psíquico-colectiva, un mediador que se desdobra, no porque se desligue del medio (*milieu*) del que emerge, sino porque el proceso del que participa se define a partir de una relación individuo-medio en la que ninguno de los dos términos es pasivo, en cuanto ninguno de los dos es activo en sí. El individuo no desempeña nunca un papel de agente autónomo privilegiado, pero tampoco está nunca sobredeterminado por el campo al que pertenece. Es la relación que continuamente se activa y se reactiva de formas distintas, siempre que el individuo le sirva de singularidad estructurante en un campo que permanece metaestable, o dicho de otra forma, que es capaz de ulteriores individuaciones.

En el nivel epistemológico, la función del individuo deviene la de un “catalizador” del acto de conocimiento, una singularidad cuya identidad no se reduce al elemento de la cadena causal, ni es dialécticamente reabsorbida en el resultado final, sino que contribuye integralmente a la historicidad parcialmente indeterminada del proceso. El individuo consiste en lo que podemos definir como un mediador “evanescente”, si quisiéramos flirtear con el lenguaje psicoanalítico, sin olvidar, no obstante, que desde la perspectiva de Simondon, el psicoanálisis solo es una fenomenología, a la que le falta una inmersión completa en los aspectos no-simbólicos, si bien siempre simbolizados, de la operación de individuación.

De hecho, es solamente el estudio de la técnica, elemento de la relación cognoscitiva que da un principio de realidad al simbolismo del conocimiento, incluso al matemático, el que ofrece la clave de la operación de Simondon. Solo las técnicas obligan al pensamiento a tener en cuenta lo real e impiden el cierre simbólico. Y únicamente las continuas incursiones en el campo de la individuación psíquica y colectiva, es decir, el campo morfogénico en el que adquieren forma tanto la ontología como la epistemología, permiten a Simondon mantener siempre viva la tensión entre la necesidad de formalizar el conocimiento y la exigencia de que este

3. Cf. G. Simondon, «Épistémologie de la cybernétique», en *Sur la philosophie (1950-1980)*, Paris, PUF, 2016, p. 198. [Traducción española: «Epistemología de la cibernética», en *Sobre la filosofía (1950-1980)*, Buenos Aires, Cactus, 2018, p. 189]. Véase también A. Bardin, «Simondon Contra New Materialism: Political Anthropology Reloaded», *Theory, Culture & Society*, vol. 38, n.º 5, 2021, pp. 25-44.

siga —pero sin *Aufheben*— los procesos reales de los que ha emergido y de los cuales no deja de participar:

«[...] no es pues ni un conocimiento inmediato ni un conocimiento mediato el que podemos tener de la individuación, sino un conocimiento que sea una operación paralela a la operación que se conoce; nosotros no podemos, en el sentido habitual del término, *conocer la individuación*; [...] la individuación de los seres solo puede ser captada por la individuación del conocimiento del sujeto»⁴.

El punto de entrada en aquel campo morfogenético que es la propia filosofía de Simondon es escogido con extremo cuidado por Mérida, de tal manera que se repita, amplificándolo, el gesto filosófico cristalizado en el texto. En efecto, él hace de su filosofía «un dispositivo técnico, listo, tras una puesta a punto, para nuevas recursiones, para nuevas concretizaciones» a fin de continuar el «programa de la axiomatización de la ontogénesis», estableciendo nuevas relaciones, resolviendo algunos enigmas y disipando igualmente equívocos, comenzando en primer lugar por la noción clave de “campo morfogenético”.

Esa noción de campo morfogenético, como otras nociones empleadas por Simondon, que Mérida explica, no es una noción relativa a un campo definido, como el biológico, por ejemplo, sino más bien a una teoría de la relación que Simondon deriva de la tecnología para extenderla a otros campos del saber, hasta el punto de tocar uno de los nervios expuestos de la contemporaneidad, a saber, el concepto de información. Tales análisis encuentran eco en la amplia investigación inspirada en Simondon en el contexto latinoamericano⁵, en particular, respecto al reto planteado por el propio Simondon de elaborar una noción de información no-probabilística —y materialista, añadiría yo— que sea al mismo tiempo el punto de partida de una operación política, crítica de la operación de datificación de los procesos sociales, no porque estos tengan algún estatuto ontológico especial, sino porque, al contrario, dicho gesto está de acuerdo con una comprensión más amplia que apunta a un «orden de la individuación, y a un orden individuante», más que al ordenamiento y a la preservación de lo que

4. G. Simondon, *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information* (2ª ed.), *op cit.*, p. 36. [Traducción española: *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* (2ª ed.), *op. cit.*, p. 26].

5. Cf. P. Rodríguez, *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*, Buenos Aires, Cactus, 2019.

ha sido individuado por los mecanismos de la economía de mercado y por los poderes institucionales.

Se puede ahora afirmar, en este sentido, que la incompletitud de la obra de Simondon constituye su verdadero y propio cumplimiento: cumplimiento de una obra que sigue con rigor el devenir de lo real en vez de ir detrás de las sirenas de la hermenéutica. Así, continuando la obra de Simondon, el libro de Luis G. Mérida suscita, podríamos decir, una ulterior individuación, como el canto del gallo suscita un alba que ya no es el mismo, pero siempre arraigada, esta individuación, en el mundo real en el que el canto toma forma lentamente y actúa sobre algo distinto de sí mismo. Incluso en el aislamiento extremo de la escritura, se forma a veces un campo, una relación acontece, un pensamiento emerge y continúa gracias al encuentro con la imaginación de otros vivientes, propagándose en el universo simbólico para volver finalmente a la realidad, a través de sus palabras, de sus cuerpos, de sus gestos:

«Y entre las rendijas de las persianas ya el alba. El gallo, de pronto, la invocó desde los montes lejanos, perentorio e inconsciente, como cada día. La invitaba a entrar y a contar las moreras, en la soledad del campo reaparecido»⁶.

Andrea BARDIN
Oxford Brookes University

6. C. E. Gadda, *La cognizione del dolore*, Turín, Einaudi, 1987, p. 472. [Traducción española: *El aprendizaje del dolor*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 287].

PREFACIO

SOBRE LA NECESIDAD DE OTRA NOCIÓN DE INFORMACIÓN

Este libro aborda el proyecto inacabado de Gilbert Simondon. Puede verse también, principalmente, como una respuesta a Bernard Stiegler en relación a la noción (simondoniana) de información. Los análisis de Stiegler en *La technique et le temps* acerca de la selección artificial o *epiflogenéctica* de la vida, prosecución de la vida por otros medios que la vida, se basan en una noción imperante de información que concebiría esta de forma puramente probabilística. La información así entendida se hallaría en la base de la economía política. La oposición que establece Stiegler entre información, como determinación de lo indeterminado, y el saber, como lo improbable e incalculable, responde a lo que Simondon llama la “antinomía técnica” de la contingencia y de la redundancia en el modelo de la transmisión de datos.

El objeto técnico, como órgano *exosomático*, es el *qué* en cuyo acoplamiento se forma un *quién* posterior a él. En palabras de Simondon, el dominio de lo transindividual. Esa individualización estaría siempre marcada por una dimensión “farmacológica”, que de acuerdo con su soporte de registro puede expresarse en diferentes economías de la memoria. El valor de uso del saber que dicta esta concepción de la información se reduce a valor de cambio, un valor que devalúa necesariamente a medida que el saber se difunde. Según Stiegler, Simondon permitiría hacer comprensible dicha dimensión del acoplamiento, aunque él mismo no la haya señalado.

Ahora bien, Simondon no piensa la información de esta manera, sino que piensa contra ella. Cómo lo hace es lo que trataré de mostrar. Es la *vena amoris* de este ensayo. La cuestión farmacológica no aparece como tal en Simondon, no parece jugar ningún papel, porque no parte del concepto científico de información, o del esquema técnico del modelo de la transmisión. Es necesario precisar esa noción escurridiza con la que trabaja Simondon, una noción de información siempre a la zaga de

intuiciones dinámicas que la movilicen. Esa necesidad de otra lectura de la noción simondoniana de información responde simple y llanamente a la necesidad de otra noción de información sobre la que vertebrar nuestra concepción de la tecnología.

La convergencia de los sistemas técnicos de transformación material y los sistemas técnicos de memorización ha conducido a una industrialización de la memoria que amenaza con automatizar todo aspecto de una vida mermada, tanto a lo puramente individual como a lo puramente social, y ello según el cortoplacismo de la viabilidad y la rentabilidad económicas. Stiegler afirmará, en *La société automatique*, que la concreción algorítmica del pensamiento de Simondon se convierte en su propia desrealización, con falsas “trans-individuaciones” que son verdaderas “trans-*dividuaciones*”. Lo cierto es que la sociedad de los algoritmos, o la sociedad de la innovación, no es la sociedad de la invención con la que soñaba Simondon. Lo que se llama gubernamentalidad algorítmica no es la ontogénesis de un “espacio-tiempo” noético, sino otra cosa, la aceleración del cálculo y la programación de lo interindividual. Pues, como ya dijo Simondon, basta cierto coeficiente de interindividualidad para producir una engañosa ilusión de transindividualidad.

Stiegler no entendió que para el lector contemporáneo el pensamiento de Simondon solo puede ser un utopismo, una ucronía. Y que lo es justamente porque su noción de información es radicalmente distinta del concepto de información de la teoría probabilística. La filosofía de la individuación no es una ontología de esa información, ni, de hecho, una ontología a secas. No es tampoco que errase en sus “opiniones filosóficas”. Simondon vio venir un mundo que nunca vería la luz, un tiempo que no tendría lugar, y una promesa que quedó sin cumplir, la promesa de una nueva tecno-logía.

Volver a abrir la cuestión de la técnica no pasa necesariamente por relocalizar la técnica, o más bien “etnicizarla” —como busca Yuk Hui con su propuesta de la tecnodiversidad y las cosmotécnicas, basada en la idea de un correspondiente “multinaturalismo” en Philippe Descola—. No hace falta revertir el proceso de la dinámica tecnogénesis-sociogénesis hacia una “mega-etnia”, en los términos de Leroi-Gourhan. Me parece que despejar nuevamente la pregunta por la “esencia” de la técnica requiere más bien de una filosofía que reelabore las nociones de información y de comunicación, una filosofía que nos lleve a las puertas de un presente que hemos perdido, que nos haga romper las cadenas diamantinas del no-presente que vivimos. Podemos encontrar esta filosofía en el pensamiento de Simondon. Es en tal contexto que irrumpe la problemática de esta investigación y se emprende toda una búsqueda de las condiciones de individuación de un pensamiento retrofuturista de la individuación, y también de la técnica.

No es la “actualidad” de Simondon lo que interesa, o su “futurabilidad” efectiva. La “actualidad” dura muy poco, y de la “futurabilidad” nada se sabe. Lo que se busca es lo extemporáneo de su pensamiento. Hay que situar a Simondon en la dimensión de lo intempestivo. Para ello, debe llevarse a cabo una re-invenición de la filosofía de la individuación, con un ejercicio de ingeniería inversa que permita presentar una vista explosionada, un diagrama de montaje de la misma. Contestar a la pregunta por el funcionamiento del pensamiento de Simondon, como si se tratase él mismo de una esencia técnica, es asimismo mostrar cómo es posible una explicación como esta. Aquí se introducen los campos de forma, la verdadera información simondoniana. Los campos de forma son tanto el cimiento como la clave de bóveda de este *nuevo* sistema filosófico, de este sistema filosófico renovado. Solo a partir de ellos podremos pensar su actividad, la axiomatización de la ontogénesis.

Regresaremos de este periplo interpretativo con una tecnología epistemológica propiamente dicha, una razón filosófica abocada a la búsqueda de nuevos paradigmas, fecunda sin más en cuanto puede contraponerse a nuestra agotadora falta de presente, entre la impotencia aceleracionista y el disparate transhumanista. Quizá así podamos imaginar, a través de la extemporaneidad de su pensamiento, otro presente, otra contemporaneidad, que no sea la del “mal devenir” de la *desindividuación* colectiva, sino un devenir con porvenir, un devenir que retome esa individuación, que sea esa misma individuación.